

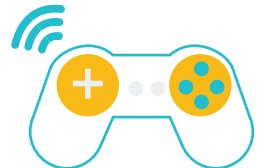


# HUMANIDADES DIGITALES Y VIDEOJUEGOS

Juan Francisco Jiménez Alcázar  
Gerardo F. Rodríguez  
Stella Maris Massa  
(Coords.)



Proyecto de investigación I+D+I:  
*Historia y videojuegos (II): cono-*  
*cimiento, aprendizaje y proyección*  
*del pasado en la sociedad digital*  
(HAR2016-78147-P)



**Juan Francisco Jiménez Alcázar, Gerardo F. Rodríguez  
y Stella Maris Massa (coords.)**

# **Humanidades digitales y videojuegos**

**Colección Historia y Videojuegos nº 9**



---

Humanidades Digitales y Videojuegos / Juan Francisco Jiménez Alcázar, Gerardo F. Rodríguez y Stella Maris Massa (Coords.).– Murcia : Universidad de Murcia. Servicio de Publicaciones, 2020.

– (Colección Historia y Videojuegos ; 9) (Editum)  
I.S.B.N.: 978-84-17865-30-6

Videojuegos-Aspectos culturales.  
Jiménez Alcázar, Juan Francisco.  
Rodríguez, Gerardo (Gerardo Fabián), (1967-)  
Massa, Stella Maris  
Universidad de Murcia. Servicio de Publicaciones.

794:004.4

---

1ª Edición 2020

Reservados todos los derechos. De acuerdo con la legislación vigente, y bajo las sanciones en ella previstas, queda totalmente prohibida la reproducción y/o transmisión parcial o total de este libro, por procedimientos mecánicos o electrónicos, incluyendo fotocopia, grabación magnética, óptica o cualesquiera otros procedimientos que la técnica permita o pueda permitir en el futuro, sin la expresa autorización por escrito de los propietarios del copyright.



Proyecto de investigación I+D+I: *Historia y videojuegos (II): conocimiento, aprendizaje y proyección del pasado en la sociedad digital* (HAR2016-78147-P). Financiado por el Ministerio de Ciencia, Innovación y Universidades del Gobierno de España.

Todos los trabajos han sido sometidos a un sistema de revisión científica externa de originales (revisión anónima por al menos dos especialistas en el tema del estudio).

Director de la colección: Juan Francisco Jiménez Alcázar

© Los autores

Universidad de Murcia, Servicio de Publicaciones, 2020



ISBN: 978-84-17865-30-6

Depósito Legal: MU 333-2020

Diseño e impresión: Compobell, S.L.

*Impreso en España - Printed in Spain*

## ÍNDICE

|                                                                                                                           |     |
|---------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|-----|
| Presentación .....                                                                                                        | 7   |
| <i>Juan Francisco Jiménez Alcázar, Gerardo F. Rodríguez y Stella Maris Massa</i>                                          |     |
| Las representaciones del medioevo en los juegos de mesa argentinos .....                                                  | 11  |
| <i>Emiliano Aldegani y Nicolás Martínez Sáez</i>                                                                          |     |
| Videojuegos históricos e historiografía: acercamientos, problemas y alternativas .....                                    | 41  |
| <i>Manuel A. Cruz Martínez</i>                                                                                            |     |
| Medievalismo, humanidades digitales y los músicos del «Titanic».....                                                      | 75  |
| <i>Juan Francisco Jiménez Alcázar</i>                                                                                     |     |
| El videojuego como medio documental: tipologías de representación videolúdica de la realidad .....                        | 91  |
| <i>Ramón Méndez</i>                                                                                                       |     |
| De-construyendo Roma: la preservación de Roma en los videojuegos de tipo histórico y la cultura de los <i>mods</i> .....  | 105 |
| <i>Dr. Jordi Rodríguez Danés</i>                                                                                          |     |
| “Perros paganos”: la historia de los merodeadores cumanos de <i>Kingdom Come Deliverance</i> .....                        | 119 |
| <i>Dario Testi</i>                                                                                                        |     |
| La construcción de la guerra virtual: estudio de la representación bélica en los videojuegos de estrategia histórica..... | 137 |
| <i>Alberto Venegas Ramos</i>                                                                                              |     |

# **“PERROS PAGANOS”: LA HISTORIA DE LOS MERODEADORES CUMANOS DE *KINGDOM COME: DELIVERANCE***

**Dario Testi**

Instituto de Humanismo y Tradición Clásica  
Associação Ibérica de História Militar, séculos IV-XVI

## **1. INTRODUCCIÓN**

*Kingdom Come: Deliverance* (de ahora en adelante *KCD*) es un videojuego de la empresa Warhorse Studios, publicado por Deep Silver y lanzado en febrero de 2018. La experiencia del protagonista, Henry, empieza por la destrucción de Skalica en 1403, la aldea bohemia donde nació. Su aventura virtual se desarrolla alrededor del río Sázava, un contexto geográfico realmente existente, aunque poco conocido fuera de las fronteras checas. Al acceder a la página web oficial del videojuego y al bucear por sus foros encontramos una gran cantidad de informaciones, hasta enlaces a crónicas y documentos digitalizados. Efectivamente, *KCD* pretende ser un término medio entre realidad y ficción, y los desarrolladores acudieron a historiadores y otros especialistas para realizar el guion y el contexto antrópico, y lo leemos en los títulos finales.

En los mencionados documentos quedó registrada la incursión del ejército de Segismundo de Luxemburgo sobre el “*castrum Skalych*”, tan importante y ambicionado por causa de las cercanas minas de plata. Estos mismos datos podemos leerlos en un manual que encontramos en *KCD* dedicado a los cumanos o “kipchaks”, término que en este trabajo usaremos como sinónimo. Tanto en la realidad como en el videojuego, dichas vetas argénteas eran gestionadas por Ra-

dzig Kobyla (*Racek Kobyla z Dvorce*), que el propio Wenceslao IV, soberano de Bohemia, definió como “*náš milý a věrný služebník náš*”, esto es, “nuestro querido y fiel servidor” (Vobůrka, 2009, p. 7). Al hacer referencia a las fuerzas militares que protagonizaron la invasión sobre la región, esas fuentes se refieren a “*cumanorum legionibus*”, o sea, “legiones de cumanos”, al lado de contingentes húngaros y sajones (*Codex Diplomaticus Hungariae*, 1841, pp. 7 y 324). En el videojuego esos merodeadores son descritos como bestias malvadas por un tal Milomir, que cantan canciones demoníacas y apagan su sed con la sangre de los niños.

Considerando la importancia que los kipchaks tienen en la historia virtual y que tuvieron en la real, en los párrafos siguientes intentaremos aclarar algunos detalles imprescindibles para conocer y desvelar este pueblo que *KCD* contribuyó a presentar al mundo, más allá de las fronteras de la Europa Oriental. Aun así, se trata de procesos que no quedaban totalmente ignotos a las masas antes del lanzamiento del videojuego, puesto que los temidos cumanos, por ejemplos, ya habían aparecido en otros títulos videolúdicos y hasta en el mundo del modelismo y de la recreación histórica (figs. 1-3).

Nuestro objetivo, frente a los inevitables límites de espacio impuestos por toda publicación académica, es analizar únicamente los aspectos más relevantes de la historia militar de algunos grupos kipchaks. Nos centraremos en los procesos que les llevaron de sus tierras originarias a Bulgaria, posteriormente a Hungría y, por último, a arrasar Skalice, en 1403. También resaltaremos ciertos detalles que se mencionan en *KCD* y que quedan demostrados tanto por destacados autores de los últimos siglos de la Edad Media, como por miembros de la actual comunidad científica. Lamentablemente, los cumanos casi no dejaron testimonios escritos de su cultura, así que lo único que sabemos de ellos depende de ciertos restos materiales hallados en un número reducido de entierros, al lado de los relatos e imágenes que otras potencias les dedicaron.

Existe un *corpus* de fuentes literarias escritas por autores que, de alguna forma, registraron datos escuetos, pero de gran utilidad para reconstruir distintos aspectos de su cultura, sean estos bizantinos, de la Europa latina, rusos, árabes o persas. Al tratarse primariamente de enemigos suyos, no podemos esperarnos un alto nivel de objetividad de sus informes (Vásáry, 2009, p. 1). Asimismo, en el mundo académico se dieron a la imprenta numerosas publicaciones científicas en inglés y en distintas lenguas de la Europa Oriental lo que, en este segundo caso, puede representar una barrera idiomática difícil de superar.

Nos veremos forzados a excluir de nuestro estudio los encuentros de los kipchaks con otros pueblos como ruses, georgianos, polacos, árabes, turcos, mongoles, persas, etc. Además, resumiremos en pocas líneas procesos bélicos

muy complejos, en los que tuvieron lugar cientos de batallas, incursiones y refriegas durante siglos, y que sería imposible analizar en este trabajo.

～ Ilustración 1 ～



Oficial cumano en *Medieval Kingdoms: Total War*, total conversion de *Total War: Attila*, de 2016.

～ Ilustración 2 ～



Oficial cumano, modelo esculpido por Maciej Sculptor Miniatures, de 2017.

～ Ilustración 3 ～



Oficial cumano de un grupo de recreación, foto de 2016.

## 2. LA HISTORIA DE LOS KIPCHAKS: DE LA CUMANIA A LOS BALKANES

Cuando hicieron su primera aparición en los registros históricos, los kipchaks eran un pueblo semi-nómada que entre los ss. IX y X poblaba la zona suroccidental de Siberia, y formaba parte de una confederación de tribus de origen turca (Sardelić, 2015: 249, 251). Eran originarios de la estepa euroasiática, que el cronista y explorador flamenco Guillermo de Rubruck (s. XIII) definió como un “vasto desierto, que es como un mar” (Rubruck, 1900: 92). El propio gentilicio “cumano” es de difícil interpretación y significa probablemente “amarillo”, refiriéndose al color de su melena, y ellos lo empleaban para referirse a sí mismos. Los literatos orientales les atribuyeron el término “kipchaks” e innumerables variantes más; posiblemente, era el nombre de una de las dos tribus que en origen constituía este pueblo, al igual que medos y persas en la Antigüedad (Golden, 2005, pp. 269-270; 2006, p. 25; Vásáry, 2009, p. 6; Pálóczi Horváth, 1989, p. 42; 2014, p. 267). Rubruck escribió: “los comanos, a los que también se les llama *capchat*” (Rubruck, 1900, p. 92).

Fue probablemente el autor armenio Mateo de Edesa (s. XII) el primer cronista cristiano en hacer mención a estas gentes, al referirse a una incursión de 1050-1051 por territorios bizantinos ejecutada por ciertos guerreros de la “nación de las serpientes”, definidos como “bestias malvadas y sedientas de sangre” (Mateo de Edesa, 2017, p. 240; *vid.* Golden, 2005, p. 269; Vásáry, 2009, pp. 4-5). Desde 1068 se impusieron militarmente sobre algunos príncipes rus y ocuparon parte del territorio incluido entre los ríos Dniépr, justo al norte del Mar Negro, y Danubio. Liderados por Bönek, en 1091 empezó su larga carrera de mercenarios cuando respaldaron a los bizantinos en batalla contra los pechenegos en Levounion (actualmente en la frontera entre Turquía y Grecia). Posteriormente, intentaron acceder a Hungría, donde fueron derrotados por Ladislao I en Timisoara (Rumanía) (Pálóczi Horváth, 1989, pp. 43-44). A este acontecimiento se le dedicó una leyenda que mencionó la devastación de la comarca llevada a cabo por los invasores nómadas durante la llamada “llegada de los cumanos” (*adventu cunorum*). Subrayó la captura masiva de esclavos, la lluvia de flechas que estos desencadenaban (*tempestuosis imbribus densissimarum sagittarum*) y la carga de la caballería local, que les embistió con armas arrojadizas y blancas. Efectivamente, desde hacía siglos los magiares eran conocidos en el resto de Europa por sus virtudes en el campo de la arquería. En el poema lírico llamado *Canto de los vigilantes de Módena* (finales del s. IX) leemos una oración de los guardias de la ciudad italiana: “*¡a sagittis hungarorum libera nos Domine!*”, es decir, “¡de las flechas de los húngaros, oh Señor, libranos!” (Nemeshegyi, 2015, p. 563).

Volviendo a la leyenda de Ladislao, dejó constancia también de que los sables de los magiares fueron saciados con sangre cumana (*in sanguinibus cunorum inebriaverunt*). Finalmente, las crónicas *Budense* y *Dubnicense* (ambas anónimas y publicadas en 1473-1474) registraron que “hubo un gran regocijo en toda Hungría” cuando se difundió la noticia de su derrota (*Chronicon Budense*, 1838, pp. 127-129; *Chronicon Dubnicense*, 1884, p. 77). La leyenda dio lugar al nacimiento de un tema iconográfico recurrente en numerosas iglesias a lo largo de algunas centurias. En estos frescos los kipchaks fueron representados mientras cabalgaban a plena velocidad y tensaban sus arcos para disparar contra la caballería pesada que les perseguía. Efectivamente, algunos versos del *Chronicon Aulae Regiae*, de Otto de Turingia y Pedro de Zittau (ss. XIII y XIV), hicieron mención a sus rápidos corceles (*equus velox*) y sus arcos mortíferos (*plures offendit suus arcus*). El primer requisito que se le exigía a un jinete cumano era la velocidad, y Ladislao no conseguía alcanzar al adversario que perseguía. La virgen que este había capturado, y que llevaba en la silla de montar, tuvo que empujarle con el objetivo de desarzonarle y posteriormente



cortarle un tendón, para brindarle al centauro magiar la oportunidad de darle muerte (*Chronicon Aulae Regiae*, 1875, p. 365). En virtud de esta agilidad y rapidez, propia de los cuerpos de caballería ligera de las estepas, los kipchaks resultaron prácticamente inalcanzables por todas las unidades catafractas que intentaron cargarles frontalmente, en el curso de la Baja Edad Media.

### 3. LA ACTIVIDAD MILITAR CUMANA EN BULGARIA

A finales del s. XII, parte de las gentes cumanas empezaron a trasladarse a los territorios derivados de la disgregación del Primer Imperio Búlgaro, desde la que hoy se conoce como estepa kazaja (*Dasht-i Qipchāq*) y que se extiende de Ucrania a Kazajistán. Así, cruzaron el Danubio y se asentaron en algunas zonas del área balcánico que quedaba bajo la autoridad de los bizantinos, y protagonizaron incursiones en Hungría, Polonia y Rusia; en esta última hicieron 56 campañas entre 1061 y 1210. En sus expediciones era común que se alistaran como mercenarios, hasta en Egipto donde, más adelante, determinaron el nacimiento del sultanato mameluco (Hathaway, 2004, p. 390; Nikolov, 2005, p. 224; Brüggemann, 2010, p. 59; Pálóczi Horváth, 2014, p. 268).

Después de todo, en las lenguas coevas mongolas y turcas no había un término para referirse al guerrero y a su ocupación. Cada hombre tenía que hacerse cargo de las actividades militares, que formaban parte integrante de su vida, y de esta costumbre derivaban algunas de sus virtudes bélicas (Sardelić 2015, p. 260). Fue Vásáry quien, en consecuencia, subrayó la “presencia ubicua” de los cumanos en los asuntos militares de los Balcanes de los ss. XII y XIII (Vásáry, 2009, pp. 54-55).

Desde 1186, en Bulgaria, sus unidades ligeras, primariamente de arqueros a caballo, de la mano con la infantería local de la dinastía Asen y contingentes valacos, dieron lugar al nacimiento de una fuerza bélica capaz de derrotar a unos bizantinos en decadencia, contribuyendo así al nacimiento del Segundo Imperio Búlgaro (Vásáry, 2009, pp. 13-14; Selmeczi, 2011, p. 34; Golev, 2018, pp. 103 y 110). Los kipchaks disfrutaban de su rapidez y agilidad para atacar al enemigo donde estuviera más vulnerable, protagonizando incursiones y entradas contra los pelotones desprevenidos y aislados, tanto en el campo de batalla como en las líneas de suministros, ejecutando la que en la actualidad se suele definir como guerrilla (Aglio, 2008, pp. 29, 30 y 41).

El autor bizantino Niketas Choniates (s. XII) explicó la gran utilidad que el corcel tenía en la sociedad cumana puesto que transportaba al soldado, le acompañaba en la pugna, le respaldaba a la hora de vadear un río, le alimentaba con

su sangre y, tal y como afirmó el cronista, satisfacía sus instintos sexuales (Choniates, 1984, p. 54). Efectivamente, el hallazgo de restos equinos en los entierros es una de las pruebas de que se trata de una sepultura kipchak, puesto que estos animales tuvieron que acompañar a sus dueños en el viaje al inframundo, en función de psicopompos (Gołębiowska-Tobiasz, 2013, p. 187; Sardelić, 2015, p. 255; Hatházi, Pálóczi Horváth, 2016, p. 69). Roberto de Clari, testigo de la cuarta Cruzada (1202-1204), añadió un detalle más al explicar que los cumanos disponían de numerosos caballos y, al cambiarlos con el objetivo de que estuvieran siempre frescos, podían marchar de día y de noche durante más de una semana, sin parar ni ralentizar su avance (De Clari, 1868, p. 52).

Fue el zar Kaloyan quien lideró las fuerzas kipchak-búlgaras en Tracia en sus choques iniciales contra los cruzados latinos, que resultaron estar totalmente desprevenidos frente a sus tácticas. De Clari, al analizar el primer encuentro entre francos y cumanos en Adrianópolis, en 1205, explicó que los cristianos les subestimaron y no les temieron, porque vestían pieles y parecían una pandilla de niños (De Clari, 1868, p. 84). Choniates subrayó que “los cumanos dieron media vuelta para retirarse y dispararon flechas desde atrás sin interrumpir su huida precipitada”. Posteriormente, volvieron al ataque en el momento en que los corceles francos se quedaban sin aliento, como una “nube negra sin fin”, de lo que derivó la derrota decisiva de los cristianos e, incluso, la captura y muerte del propio emperador Balduino I (Choniates, 1984, p. 337). Ya Jenofonte nos dejó un relato parecido de las tácticas de los arqueros a caballo: “los jinetes barbaros causaban heridas en su huida disparando flechas, vueltos hacia atrás, desde sus caballos” (Jenofonte, 2006, p. 142).

“Lucharon en su forma ancestral y habitual: dejaron volar sus dardos y atacaron con sus lanzas. Rápidamente, convirtieron su ataque en huida e, incitando a sus adversarios a perseguirles con convicción por pensar que estuvieran en retirada, luego escindieron el aire mejor que las aves y dieron la vuelta para enfrentarse a sus perseguidores con quienes lucharon, incluso, con mayor valentía. Repitiendo esta táctica una y otra vez, prevalecieron tanto sobre los romanos [bizantinos] que ya no se molestaron en darse la vuelta, sino con espadas desnudas y gritos terroríficos cayeron sobre los romanos casi más rápidos que los pensamientos; adelantando tanto al que dio batalla como al cobarde, les masacraron” (Choniates, 1984, p. 218).

Tanto el autor franco Geoffrey de Villehardouin (ss. XII, XIII) como el bizantino Georgios Akropolites (s. XIII) confirmaron este análisis y subra-

yaron las dificultades de la caballería latina en campo abierto, debido a las armaduras pesadas de sus equinos (*καταφράκτοις*) (Villehardouin, 1829, p. 179; Akropolites, 2007, p. 139). El cronista francés Henri de Valenciennes (s. XIII) registró sus gritos de guerra, “tan horribles que parecía que todo el llano temblaba” (Valenciennes, 1887, p. 202).

#### 4. DE BULGARIA A HUNGRÍA

A comienzos del s. XIII, las campañas militares de los mongoles embistieron a una gran variedad de pueblos, potencias y naciones, entre Asia y Europa, con una fuerza que no había modo de detener. Los kipchaks fueron derrotados en la propia Cumania, durante las incursiones de los tártaros “*contra terram comana*”, como subrayó el franciscano italiano Giovanni da Plano Carpini (ss. XII-XIII) (Plano Carpini, 1838, p. 255). Posteriormente, en 1223, participaron en la desastrosa batalla de Kalka, en la que lucharon al lado de los ruses y sufrieron una derrota estratégica decisiva, aunque los asiáticos no aprovecharon esos resultados para proseguir en su avance. Fue en 1229 cuando, tras la muerte de Gengis Kan, se produjo la invasión masiva de la Europa Oriental por obra de las huestes de Subotai. En un primer momento, Köten, quien había liderado las fuerzas kipchaks en Kalka, supo detener su avance, antes de que Batu lanzara una nueva gran campaña, en 1237 (Pálóczi Horváth, 1989, p. 46).

Los cumanos en parte constituyeron un porcentaje importante de la población y de las élites militares del estado que los tártaros instituyeron en la Europa Oriental, la llamada Horda de Oro (Nikolov, 2005, pp. 223 y 229; Selmeczi, 2011, pp. 39 y 86). En parte, fueron empujados de manera masiva a buscar refugio en Hungría, como subrayó el cronista italiano Roger de Apulia (s. XIII) (Master Roger, 2010, p. 137; *vid.* Lyublyanovics, 2015, p. 32). El fenómeno tocó su punto más alto en 1239 puesto que Köten, debido a estas migraciones de su propia gente, no disponía de las tropas suficientes para detener a Batu y pidió asilo a Hungría, sometiéndose oficialmente (Master Roger, 2010, p. 138); a estos procesos se hace referencia en el ya citado manual virtual dedicado a los kipchaks.

El duque magiar Bela IV, futuro monarca, empezó a usar el título de *rex cumaniae*, que se asociaría a los demás apelativos de los soberanos del reino. En realidad, el ingreso cumano en la sociedad magiar causó una serie de problemas a partir de la religión, puesto que todavía eran paganos. Podemos mencionar la epístola de 1228 redactada por el pontífice Gregorio IX, con el objetivo de fomentar su conversión (*Monumenta Historica Hungariae*, 1859, pp. 87-88).

Eran dominicos los frailes que se estaban haciendo cargo de esta compleja tarea, de lo que derivó la creación del obispado de Cumania (o Sede de Milcovia) (Spinei, 1981, p. 109; Pálóczi Horváth, 1989, p. 47; Kovács, Zimonyi, 2016, p. 24). Aun así, el proceso sería lento y tardaría siglos y, en una fecha tan tardía como 1241, en otros lugares seguían practicando sacrificios humanos. El monje y cronista francés Alberico de Trois-Fontaines (s. XIII) escribió que, con ocasión de la muerte del príncipe Jonah, se practicó una inmolación fuera de la muralla de Constantinopla, aunque, por lo menos en este caso, las víctimas se ofrecieron voluntarias (*voluntarie mortui*) (Trium Fontium, 1698, p. 579).

La primera fase de cooperación entre magiares y kipchaks fue breve puesto que la nobleza local, ya exacerbada por las usurpaciones del soberano, no aceptó los privilegios que se les brindó a los recién llegados. Asimismo, sus numerosos rebaños estropeaban los cultivos de los lugareños, lo que les arrebató el apoyo de las clases más humildes. Definidos como “*silvestres homines*”, hasta se les acusó de conspirar con los invasores tártaros, en 1241. El propio Köten con su familia, acogido en uno de los palacios de Pest por el monarca para darle protección, fue asesinado, probablemente por obra de la alta nobleza (Pálóczi Horváth, 1989, p. 51). Los cumanos dejaron así Hungría, devastando los territorios por los que transitaban; “*in conspectu patris vel mariti uxor vel filia stuprabatur*”, o sea, “violaron esposas e hijas ante los ojos de sus maridos y padres” (Master Roger, 2010, pp. 140 y 208). Se retiraron a Bulgaria, así que el reino magiar perdió una parte consistente de sus fuerzas de caballería ligera. Sufrió pues la catastrófica invasión de los mongoles liderados por Subotai y Batu, que se sirvieron del *casus belli* constituido por el asilo que Bela les había proporcionado a los kipchaks, convirtiendo la zona en “*agrum sanguinis*”, o sea, “campo de sangre” (Master Roger, 2010, p. 212).

Las unidades húngaras fueron aniquiladas en 1241, en Mohi, y la retirada estratégica de los asiáticos se debió únicamente al fallecer del kan Ögödey, en diciembre del mismo año (Vásáry, 2009, p. 69). En 1246, cuando la amenaza tártara se alejó definitivamente de las fronteras del reino, los cumanos pudieron regresar a una Hungría despoblada, en la que el soberano intentaba prepararse ante la eventualidad de una segunda invasión. Constituyeron así alrededor del 7 u 8% del total de los habitantes tras la muerte, por causas directa o indirectamente vinculadas a la penetración de los mongoles, del 50% de la población (Pálóczi Horváth, 1989, p. 61).

Aun así, el proceso de integración todavía no había comenzado cuando habían sido echados. Nunca pretendieron conquistar tierras por finalidades agrícolas y no dejaron su vida nómada, viviendo en “*suis tentoriis filtreis*”, esto es,

“sus tiendas de fieltro” (Golden, 2005, p. 247; Master Roger, 2010, p. 148). Tomaron parte en las campañas bélicas del reino como cuerpos de caballería ligera, pero no fueron movilizados en calidad de tropas feudales, mas en cuanto contingentes mercenarios (Vladimirov, 2014, p. 243; Lyublyanovics, 2015, pp. 35-36). Efectivamente, su falta de vínculos a la tierra y, por consiguiente, de actividades agrícolas, determinaba la necesidad de conseguir el botín del enemigo y presas humanas a esclavizar o a vender, con el objetivo de integrar sus limitadas fuentes de ingresos económicos (Selmeczi, 2011, p. 112).

## 5. DE MERCENARIOS NÓMADAS A CIUDADANOS HÚNGAROS

El año 1254 quedó registrado por las obras magiares como una etapa crucial en la integración de las comunidades kipchaks. Se celebró la boda de Esteban V de Hungría, apodado “*dominus cumanorum*”, con Isabel la Cumana o “*filia imperatoris cumanorum*”. El padre de la joven, el kan que sucedió a Köten tras el regreso de este pueblo al reino magiar, se convirtió aquel mismo año al cristianismo (Aglío, 2008, p. 53; Kovács, Zimonyi, 2016, p. 29). Aun así, el autor franco Jean de Joinville (s. XIII) dejó constancia escrita de un ritual que diez nobles kipchaks practicaron cortando a un perro por las dos mitades, como leemos en el mencionado manual virtual dedicado a los cumanos. Era una práctica sincrética pre-cristiana vinculada al juramento, puesto que el hombre que rompería el pacto sufriría el mismo destino que el animal (Joinville, 1874, p. 272). De alguna forma, se remontaba a sus creencias chamánicas y a la veneración a animales totémicos como el lobo, en que los líderes tribales podían transformarse según sus creencias paganas, como ya Heródoto había señalado en su estudio de las gentes de Escitia (Heródoto, 1999, p. 439; Sardelić 2015, p. 254). En *KCD* se hace referencia a ambos cánidos, puesto que Olena afirma que usan colmillos de lobo para volverse invisibles en la oscuridad, “furtivos como la muerte”; Vashek subraya que visten pieles de perros abatidos de noche, a fin de ser invulnerables.

Ladislao IV, quien heredó el apodo de “*Kun*” de su madre Isabel, o sea, “Cumano”, se adecuó a la costumbre de este pueblo y se casó con una kipchak. Se servía de cuerpos de caballería ligera en sus enfrentamientos con los barones locales y en sus campañas militares en Moldavia. Fue en el contexto de la guerra con Austria y Bohemia donde protagonizaron incursiones estacionales, destruyendo iglesias y monasterios fronterizos y esclavizando la población. A cambio conseguían tierra, lo que se puede llegar a considerar una prueba de un paulatino proceso de sedentarización (Pálóczi Horváth, 1989, p. 68). En la

*Chronica Boemorum* (s. XIV) se mencionaron “*exercitum infidelium [...] inhumanorum hominum comanorum*”, o sea, “ejércitos infieles de hombres cumanos inhumanos”, cuyas flechas “caían como una fuerte nevada” (*Chronica Boemorum*, 1874, pp. 310 y 316; Selmeczi, 2011, p. 102).

El contingente húngaro sufrió una rotunda derrota en 1260 en Kressenbrunn, a manos de Otakar II de Bohemia, puesto que sus maniobras se vieron obstaculizadas y entorpecidas por el río Morava; en el videojuego encontramos una mención a estos acontecimientos, en un códice dedicado a los kipchaks. Las huestes magiares obtuvieron un resultado opuesto en la batalla de Marchfeld, de 1278, donde la caballería ligera cumana luchó contra las fuerzas checas, esta vez, codo con codo con las imperiales de Rodolfo I de Habsburgo (Krejčková, 1985, p. 149; Sardelić 2015, p. 260); el mencionado manual contiene una referencia también a esta pugna. Las fuentes que analizaron aquellos hechos de armas registraron las operaciones de los kipchaks, que “*XXIV villas eidem monasterio spoliaverunt [...] incendia etiam innumera per totam Bohemiam facta sunt per villas et urbes*”, es decir, “saquearon 24 entre villas y monasterios, y provocaron innumerables incendios por villas y ciudades de Bohemia” (*Chronica Boemorum*, 1874, pp. 332-333). Tras mencionar la cifra exagerada de 16.000 hombres, explicaron que desempeñaban el papel de exploradores y merodeadores, atacando a contingentes aislados de “*bubulcis inermibus*”, traducido, “campesinos inermes” antes de la batalla. Después de la pugna, siguieron ejecutando operaciones sistemáticas de saqueo a medida que el ejército se replegaba a Hungría, “*tanto sanguine humano terra perfunditur*”, o sea, “la tierra se llenó de tanta sangre humana” (Böhmer, 1898, pp. 249 y 253; *Regesta Bohemiae et Moraviae*, 1882, pp. 487-488).

En particular, las unidades de caballería ligera de las fuerzas bélicas magiares destacaron por su superior agilidad y movilidad, que les permitía rodear al enemigo y acribillarle con flechas para desorganizarle. Paralelamente, estas acciones tenían el objetivo terrorista de motivar a las poblaciones de Moravia a rendirse ante las huestes de Rodolfo sin oponer resistencia alguna, como leemos en la *Gesta Hungarorum* del llamado Magister P (s. XIII) (Magister P, 1862, p. 82; Krejčková, 1985, p. 150).

Resulta evidente que había una proficua cooperación militar entre Ladislao IV y unos contingentes kipchaks que se iban convirtiendo de mercenarios semi-nómadas en fuerzas feudales, en plena fase de vinculación a las posesiones terreras. Dicha colaboración conoció una crisis en el momento en que el soberano se vio forzado a perseguirles, a finales de su reinado, debido a las injerencias anti-paganas de la Iglesia romana. Tuvo que promulgar dos leyes cumanas



en 1279 (la primera del 23 de junio y la segunda del 10 de agosto) que, a nivel de organización social y política, pretendían gestionar su organización en siete clanes. A nivel religioso, quisieron cristianizar su culto, “*suscepto baptismatis sacramento*”, esto es, “habiendo recibido el sacramento del bautizo” (*Monumenta Historica Hungariae*, 1859, p. 339), forzándoles a renunciar a los ritos paganos y a liberar a los esclavos recién capturados en Bohemia. El monarca les concedió hasta tierras de la Corona exigiendo, a cambio, prestaciones feudales e intentando convertirles en parte integrante de sus unidades bélicas, emancipándoles de la condición de mercenarios y depredadores. Era un intento del soberano por convertir a los cabecillas cumanos de líderes tribales en nobles del reino. Kipchaks eran las guardias reales llamadas “*nyögér*”, puesto que “*nökér*” significa tanto “soldado” como “guardaespaldas” (Pálóczi Horváth, 1989, pp. 55 y 79; Kincses-Nagy, 2013, p. 175).

Finalmente, en 1282, Ladislao IV se vio forzado a encarar en batalla a Oldamir, príncipe de los cumanos que se habían rebelado ante estas medidas, consiguiendo la victoria del lago Hód y esclavizando a los vencidos (Magister P, 1862: 83; Czímer, 1997: 385, 412, 413; Kovács, Zimonyi, 2016: 30). Según los autores de las crónicas *Dubnicense* y *Budense*, la derrota de los kipchaks se debió primariamente a la fuerte lluvia que cayó en el curso de la pugna y que estropeó las cuerdas de sus arcos, desarmándoles de sus pertrechos más eficaces y temidos.

“Posteriormente, cuando empezó la fase crucial de la batalla, de repente, por la clemencia divina, sobrevino inesperada una fuerte lluvia contra los paganos. Los que confiaban en arco y flechas para lograr la victoria, por la densidad de la lluvia, según dijo el profeta, ya no eran más que estiércol de la tierra. De esta forma Ladislao consiguió la victoria, por haber confiado en la ayuda divina.” (*Chronicon Budense*, 1838, p. 207; *Chronicon Dubnicense*, 1884, p. 107).

## 6. EL FIN DE LOS VALIENTES Y FEROCES ARQUEROS A CABALLO

Todavía a finales del s. XIII, los cumanos se podían distinguir entre los húngaros e identificar en virtud de peculiaridades como su corte de pelo y su costumbre de vivir en tiendas y de no respetar las normas feudales. No llevaban barba sino bigotes; se afeitaban la parte superior de la cabeza que, en consecuencia, era definida como “*tonsa capita*”; y trenzaban su cabello en una o tres trenzas o en una coleta, como era habitual entre varios pueblos de la estepa

(Magister P, 1862, p. 24; Lyublyanovics, 2011, pp. 153-158); son detalles que el mencionado manual virtual no deja de registrar. Incluso, en 1347 se seguían mencionando sus tiendas de fieltro, “*duodecim comanos filtreas domus habentes*” (Pálóczi Horváth, 1989, p. 110; Selmeczi, 2011, p. 165).

En los frescos realizados en numerosas iglesias de los territorios que en aquella centuria quedaban bajo la autoridad del reino magiar, todavía se representaba la leyenda de Ladislao I. En aquel contexto de falta de integración, llevó la comunidad científica a postular la existencia de un sentimiento anti-cumano que, como ya hemos visto, era propio tanto de la nobleza como de las clases humildes (Pálóczi Horváth, 1989, p. 87; Lyublyanovics, 2011, pp. 37-45). Aun así, tras la derrota del lago Hód perdieron parte de su importancia y de su influencia, aunque siguieron ofreciendo sus prestaciones militares a la Corona contra sus enemigos internos y externos, incluyendo el Norte de Italia (Pálóczi Horváth, 1989, pp. 82-83).

Entre finales del s. XIV y comienzos del XV, esto es, en tiempos del asalto sobre Skalica, ya vivían de manera estable en Hungría y se habían adecuado a las tradiciones de los oriundos, hasta el punto que ya no se podían distinguir de ellos. Abandonaron su idioma, su nomadismo, renunciaron a sus prácticas funerarias tradicionales e, incluso, a sus nombres (Pálóczi Horváth, 1980, p. 408; Pálóczi Horváth, 1989, p. 107; Lyublyanovics, 2015, pp. 37 y 42; Kovács, Zimonyi, 2016, p. 33). El manual virtual de *KCD* dedicado a los kipchaks resume estos aspectos definiéndolos como “*barbaric ways*”, o sea, “formas bárbaras”. Paralelamente, su número se había reducido y sus destrezas bélicas eran paulatinamente menos desarrolladas. Este nuevo estilo de vida implicaba la pérdida de las habilidades propias de los pueblos de las estepas, que antaño les habían convertido en excelentes unidades de caballería ligera (Pálóczi Horváth, 1989, p. 85). Seguían constituyendo una parte destacada de las fuerzas militares húngaras, mas es probable que estaban perdiendo en vía definitiva su papel de arqueros a caballo y de saqueadores feroces, que tanta importancia habían tenido en las centurias anteriores (Selmeczi, 2011, pp. 113 y 120).

En todo caso, en la portada del *Chronicon Pictum*, que se remonta a la séptima década del s. XIV, todavía podemos apreciar las diferencias en el atuendo de los miembros de la élite bélica magiar (fig. 4) y cumana (fig. 5), con sus largos caftanes. El cronista florentino Matteo Villani (s. XIV) nos proporcionó un dato esencial para entender la posible función que dichas prendas tenían, al menos, en aquella centuria. Escribió que los húngaros que invadieron el Véneto estaban acompañados por “esclavos” a caballo, los cuales llevaban arcos, aljabas (*turcasso*) y farsetos (*farsetto*) hechos de capas super-



puestas de gamuza (*cordovano*), probablemente, a la manera de los coletos de los dragones de cuera de las fronteras septentrionales de la Nueva España. Por tanto, se trataría de protecciones orgánicas además que de elementos de vestuario (Ms. 404, f. 1r; Pálóczi Horváth, 1980, pp. 414, 419 y 426; Lucherini, 2015, pp. 66).

Este modelo de caftán, al lado de los discos pectorales y de los sables curvilíneos, todavía tenía que ser frecuentes entre los kipchaks de comienzos del s. XV que marcharon contra Skalica. Aun así, es posible que por lo menos los oficiales, antes de entablar la pugna, superpusieran yelmos y protecciones de acero o que llevaran cotas de malla, como podemos apreciar en un fresco del s. XIII procedente de la iglesia unitaria de Crăciunel (Rumanía) (fig. 6). Al fin y al cabo, era un tipo de coraza que siguió usándose en los campos de batalla de la Europa Occidental, al menos, hasta el s. XVI, y que tuvo una vida aún más longeva en la oriental.

No es improbable que hicieran uso de armaduras lamelares, que vemos en el videojuego y que eran más comunes en los siglos anteriores, aunque Nicolle opina que su atuendo ya se asemejaba mucho al de las demás fuerzas húngaras (Nicolle, 1988, p. 44). Efectivamente, Kirpichnikov afirma que es posible que

~ Ilustración 4 ~



Atuendo militar de los miembros de la élite húngara, según el *Chronicon Pictum*.

~ Ilustración 5 ~



Atuendo militar de los miembros de la élite cumana, según el *Chronicon Pictum*.

los cumanos llevaran brigantinas, o sea, la versión de la Europa Occidental de la armadura lamelar, posiblemente, al estilo de los modelos hallados en Visby (Kirpichnikov, 1971, p. 20) De haber seguido desempeñando el papel de caballería ligera, lo que parece probable aún a principio del s. XV, habrían tenido que evitar toda pieza que obstaculizara sus movimientos, como las corazas de placas de acero y los yelmos cerrados. En todo caso, no es ilógico suponer que adecuaran el estilo de sus protecciones metálicas al del resto de las unidades magiares.

~ Ilustración 6 ~



La leyenda de Ladislao I según un fresco de la iglesia unitaria de Crăciunel.

## 7. BIBLIOGRAFÍA

- AGLIO, F. dal (2008): «The Military Alliance Between the Cumans and Bulgaria from the Establishment of the Second Bulgarian Kingdom to the Mongol Invasion», *Archivum Eurasiae medii aevi*, 16, pp. 29-54.
- AKROPOLITES, G. (2007): *The History*, en R. MacRides (ed.), Oxford, University Press.
- BÖHMER, J. F. (1898): *Die Regesten des Kaiserreiches unter Rudolf, Adolf, Albrecht, Heinrich VII, 1273-1313*, en *Regesta Imperii VI*, Innsbruck, Verlag der Wagnerschen Universitäts-Buchhandlung.

- BRÜGGEMAN, T. (2010): «Cumans in the Southern Dobrudja, Some remarks on the Second Bulgarian Empire in the 12th and 13th centuries», *Chronica. Annual of the Institute of History*, 7-8, pp. 57-71.
- CHRONICA BOEMORUM (1874): en J. Emler (ed.), *Fontes Rerum Bohemicarum*, n. 2, Praga, Nákladem Musea, Museum Království Českého.
- Chronicon Budense (1838): J. Podhradczky (ed.), Budae, Ioannis Gyurián & Martini Bagö.
- CHRONICON DUBNICENSE (1884): en M. Florian (ed.), *Historiae Hungaricae Fontes Domestici*, Lipsia.
- CLARI, R. de (1868): *Li estoires de chiaus qui conquissent Coustantinoble*, P. É. DIDIER RIAANT (ed.), Paris, Jouanst.
- CZÍMER, K. (1997): «Az 1282. évi hódí csata helye és lefolyása», *Elektronikus Periodika Archivum*, 2, pp. 385-416.
- EMLER, J. (ed.) (1882): *Regesta Bohemiae et Moraviae*, n. 2, 1253-1310, Praga, Typis Grégerianis.
- FEJÉR, G. (ed.) (1841): *Codex diplomaticus Hungariae ecclesiasticus ac civilis*, t. 10 (4), Buda, Typogr. Regiae.
- GOŁĘBIEWSKA-TOBIASZ, A. (2013): «Inwentarze grobowe a stele antropomorficzne u Połowców», *Archaeologia historica*, Z. Měřínský, P. Kouřil (eds.), 38-1, pp. 185-201.
- GOLDEN, P. B. (2006): «Cumanica V: The basmils and qipčaq», *Archivum Eurasiae Medii Aevi*, 15, pp. 13-42.
- GOLDEN, P. B. (2005): «The Shaping of the Cuman-Qipchaqs», en F. Schmieider y P. Schreiner (eds.), *Il Codice Cumanico e il Suo Mondo*, Roma, Edizioni di Storia e Letteratura, pp. 247-277.
- GOLEV, K. (2018): «On the edge of another world: the Balkans and Crimea as contact zones between the Cuman-Qipchaqs and the *outside world*», *Études Balkaniques*, 54-1, pp. 89-126.
- HATHAWAY, J. (2004): «Mamluk revivals and Mamluk Nostalgia in Ottoman Egypt», en M. Winter, A. Levanoni (eds.), *The Mamluks in Egyptian and Syrian Politics and Society*, Leiden, Brill, pp. 387-406.
- HERÓDOTO (1999): *Historia*, M. Balasch (ed.), Madrid, Cátedra.
- JENOFONTE (2006): *Anábasis*, O. Martínez García (ed.), Madrid, Alianza Editorial.
- JOINVILLE, J. de (1874): *Histoire de Saint Louis*, N. de Wailly (ed.), Paris, Imprimeurs de l'Institut de France.
- KÁLTÍ, M., *Chronicon Pictum*, Biblioteca Nacional de Hungría, Ms. 404.

- KINCSES-NAGY, É. (2013): «A disappeared people and a disappeared language the Cumans and the Cuman language in Hungary», *Tehlikedeki Diller Der-gisi*, 2-2, pp. 171-186.
- KIRPICHNIKOV, A.N., (1971): «Древнерусское оружие», *Археология СССР, Свод археологических источников*, 3, Доспех, комплекс боевых средств IX–XIII вв, pp. 1-36.
- KOVÁCS, S., ZIMONYI, I. (2016): «Besenyők, úzok és kunok a Kárpát-medencében», en S. Kovács y I. Zimonyi (eds.), *Török nyelvű népek a középkori Magyar Királyságban*, Altajisztikai Tankönyvtár, Szeged, pp. 7-35.
- KREJČLOVÁ, J. (1985): «Rudolf Absburský a Moravská města v letech interregna 1278-1283», *Sborník prací Filozofické fakulty brněnské univerzity*, 34-32, pp. 149-158.
- LUCHERINI, V. (2015): «Il *Chronicon Pictum* ungherese (1358), Racconto e immagini al servizio della costruzione dell' identità nazionale», *Rivista di storia della miniatura*, 19, pp. 58-72.
- LYUBLYANOVICS, K. (2015): «Spies of the enemy, Pagan herders and vassals most welcome: Cuman–Hungarian relations in the thirteenth century», en J. V. Tolan, (ed.), *Expulsion and Diaspora Formation: Religious and Ethnic Identities in Flux from Antiquity to the Seventeenth Century*, Turnhout, Brepols, pp. 31-49.
- MAGISTRI ROGERII (2010): *Epistola in miserabile carmen super destructione regni Hungarie per Tartaros facta*, J. Bak y M. Rady (eds.), Budapest–Nueva York, Central European University Press.
- MATTHEW OF EDESSA (2017): *Chronicle*, R. BEDROSIAN (ed.), Long Branch, New Jersey.
- NEMESHEGYI, P. (2015): «Szent István, a hídépítő», *Vigilia*, 72-8, pp. 562-567.
- NICOLLE, D. (1988): *Hungary and the Fall of Eastern Europe 1000-1568, Men at Arms*, n. 195, Londres, Osprey.
- NIKETAS CHONIATES (1984): *O City of Byzantium, Annals of Niketas Choniates*, J. H. MAGOULIAS (ed.), Wayne State University Press, Detroit.
- NIKOLOV, A. (2005): «Cumani bellatores in the second bulgarian state (1186–1396)», *Annual of medieval studies at Central European University Budapest*, 11, pp. 223-229.
- PÁLÓCZI-HORVÁTH, A., HATHÁZI, G. (2016): «Besenyő és kun régészeti emlékek Magyarországon», en S. Kovács, I. Zimonyi (eds.), *Török nyelvű népek a középkori Magyar Királyságban*, Altajisztikai Tankönyvtár, Szeged, pp. 137-143.

- PÁLÓCZI-HORVÁTH, A. (1980): «Le costume coman au Moyen Âge», *Acta Archaeologica Academiae Scientiarum Hungaricae*, 32, pp. 403-427.
- PÁLÓCZI-HORVÁTH, A. (1989): *Pechenegs, Cumans, Iasians: Steppe peoples in medieval Hungary*, Budapest, Corvina, Kultúra.
- PÁLÓCZI-HORVÁTH, A. (2014): «Peoples of eastern origin in medieval Hungary, The cultural heritage of Pechenegs, Uzes, Cumans and the Jász», en *Keleti népek a középkori Magyarországon, Studia ad Archaeologiam Pazmaniensiae*, v. 2, Budapest, Piliscsaba, Pázmány Péter Katolikus Egyetem, pp. 261-274.
- PLAN DE CARPIN, J. du (1838): *Relation des mongols ou tartares*, M. D’Avezac (ed.), Paris, Librairie Orientale de Dondey-Dupré.
- RUBRUCK, W. of (1900): *The journey of William of Rubruck to the eastern parts of the world, 1253-55*, W. Woodville Rockhill (ed.), Londres, Hakluyt Society.
- SARDELIĆ, M. (2015): «Kumani-Kipčaci između Azije i Europe u razvijenome i kasnome srednjem vijeku», *Migracijske i etničke teme*, 31-2, pp. 247-274.
- SELMECZI, L. (2011): *Kötöny népe magyarországon*, Karcag Város Önkormányzata, Karcag.
- SIMON MESTER (1862): *Magyar Krónikája*, K. Szabó (ed.), Pest, Kiadja Rath Mor.
- THEINER, A. (1859): *Vetera Monumenta Historica Hungariam Sacram Illustrantia*, Roma, Typis Vaticanis.
- TRIUM FONTIUM, A. (1698): *Chronicon*, Lipsia, Nicolai Porsteri.
- TURINGIA, O. de, ZITTAU, P. de (1875): *Königsaaaler Geschichts-Quellen*, J. Loserth (ed.), Viena, Commission bei Carl Gerold’s Sohn.
- VALENCIENNES, H. de (1887): *Histoire de l’empereur Henri de Constantinople par Henri de Valenciennes*, N. de Wailly (ed.), Paris, Hachette.
- VÁSÁRY, I. (2009): *Cumans and Tatars: Oriental Military in the Pre-Ottoman Balkans, 1185-1365*, Cambridge, Cambridge University Press.
- VILLEHARDOUIN, G. de (1829): *The Chronicle of Geoffry De Villehardouin*, T. Smith (ed.), Londres, William Pickering.
- VLADIMIROV, G. V. (2014): «Материальные следы куманов в болгарских землях (конец xi – середина xiii в.): проблемы изучения», *Поволжская археология*, 3-9, pp. 242-255.
- VOBŮRKA, P. (ed.) (2009): *Historie a současnost Komorního Hrádku*, Praga, Ministerstva obrany České republiky.





ISBN 978-84-17865-30-6



KOCH MEDIA



Proyecto de investigación I+D+I:  
*Historia y videojuegos (II): cono-*  
*cimiento, aprendizaje y proyección*  
*del pasado en la sociedad digital*  
(HAR2016-78147-P)

